

FUNDAMENTOS POLITICOS DE UNA ALTERNATIVA A LA POBREZA

Jorge Alonso
CIESAS Occidente

Introducción

La nueva etapa del capitalismo ha acrecentado la depauperización en proporciones geométricas. Se ha proclamado que esto es natural, cuando obedece a planes y proyectos de la fracción del capital financiero. Este ha intentado paliar el desastre con programas mundiales de combate a la pobreza incapaces de resolver el problema generado por las políticas económicas centrales. Se han abierto espacios para la acción de grupos organizados de la sociedad civil que plantean alternativas de base ante la pauperización creciente. Políticamente se ha visto que ese combate no podrá emprenderse con seriedad sin una alternativa de auténtica democracia política y social ().

El neoliberalismo y la pobreza

Las prácticas surgidas del neoliberalismo producen una creciente pobreza. Estructuralmente el neoliberalismo es incapaz para remediar la pobreza. Este modelo económico concentra la riqueza en pocas manos y agrava la situación de pobreza y de falta de oportunidades para los más. Al propugnar como lo principal la obtención de ganancias y relegar el bienestar de la humanidad legitima un orden económico en el cual unos pocos se enriquecen a manos llenas y sumen en la pobreza a la mayoría de hombres y mujeres. Particularmente el empobrecimiento de las mujeres es mayor (). Además se trata de un modelo de desarrollo depredador que perjudica el medio ambiente. Como reconoció el titular de la Organización de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo en 1996 la fórmula neoliberal al pie de la letra ha tenido consecuencias sociales negativas (). Se ha convertido en el principal flagelo para las mayorías. La pobreza es esa situación de privación de los elementos esenciales para que un ser humano viva y se desarrolle con dignidad física, mental y espiritual (). Más allá de un problema de ingresos, es un síntoma de profundos desequilibrios estructurales que se manifiestan en todos los ámbitos del quehacer humano.

Hay quienes invocando las teorías de Malthus sostienen que la pobreza tiene sus raíces en el ritmo desigual de crecimiento de la población y de los medios de subsistencia (Malthus 1960). Mientras la primera aumenta en progresión geométrica, los segundos lo hacen en progresión aritmética (). Así nunca habría recursos suficientes para combatir la pobreza. Si bien esta visión estaría a favor de que se trata de una situación normal que a lo sumo se podría mitigar con medidas de control natal, hay quienes argumentan que la pobreza resulta de lógicas excluyentes, por lo que existe el deber de remediarla. Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, en un discurso pronunciado en la Universidad de Panamá en 1996 defendió la tesis de la que pobreza era evitable, que su prevención y eliminación debían ser una prioridad máxima de la política de desarrollo. La pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional. Sus principales causas son la acumulación y distribución desigual de la riqueza y el consumismo que destruyen derechos, identidades y vidas y colocan en una posición apta para la dominación económica, política y social. Su superación exigiría un enfoque integrador. El administrador en 1997 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señaló que la pobreza extrema podría eliminarse en el plazo de una generación si hubiera un compromiso serio. Calculó que bastaría con el uno por ciento de los ingresos mundiales de los siguientes veinte años.

El neoliberalismo ha provocado sufrimientos no cuantificables. El catálogo de males, horrores y miserias es largo. Se ha alentado un capital financiero que busca ganancias a toda costa. Los grandes grupos económicos internacionales actúan en mercados salvajes. Aumenta el desastre ecológico. La capacidad de los estados para vigilar el bienestar de sus ciudadanos ha sido severamente perjudicada. Hay una reducción de los servicios de bienestar (o de menos malestar). Cunde el desempleo, la inseguridad personal, la desigualdad y los problemas sociales. Se modifican las relaciones de trabajo y la estructura del empleo. Se articulan formas de sobreexplotación local con redes productivas modernas. Crimen, drogas, racismo, xenofobia, violencia, adoptan proporciones enormes. La mundialización ha minimizado el papel de lo político y acrecentado el papel del mercado. Se ha reducido la política a la técnica. La economía se libera de la política y las instituciones se desgastan. La economía se ha reducido al crecimiento. La competitividad global se ha tronado cada vez más áspera. Con la apertura de fronteras a los mercados sobreviene el predominio de los flujos financieros mundiales sobre los capitalismo nacionales. Medran los negociantes de la dependencia asociada (). Los gobernantes se encuentran bajo el imperio de los mercados financieros. Los grandes centros financieros mundiales imponen a los países pobres ajustes estructurales que conllevan además del desempleo y bajos salarios, una gran desnutrición y surgimiento de enfermedades, que siendo

curables, cobran muchas vidas. La fuga de capitales y la corrupción incrementan la pobreza de los países del Sur. Más de la mitad de sus deudas se encuentran depositadas en cuentas particulares en paraísos fiscales. Crecen las comunicaciones, pero hay desposesión del saber y vulgarización mediática (). La corrupción no se controla. La globalización ha ido destruyendo a los más destacados actores sociales de la anterior sociedad industrial. Se ha puesto a miles de personas en paréntesis. La marginación es despiadada. Hay subutilización de recursos. Se condena a la mayoría de los jóvenes a no poder ser productivos. Hay destrucción de derechos sociales. Se olvida el gasto social. Se le cuestiona. Se pretende que la población se acostumbre al fenómeno de la existencia de excluidos (Forrester 1996). Se quisiera que la enorme masas de desposeídos se acabara entre sí en medio de la violencia incontrolable por la discriminación y una anomia desatada (Zermeño 1996, Chomsky 1997, Chomsky 1997b). La inseguridad niega el ejercicio de la ciudadanía. Las élites controlan el dinero, la información, el debate. Las decisiones no se toman en las instancias democráticas. La globalización aparece como incapaz de equidad. El poder y la riqueza se organizan en redes globales por los que circulan flujos (de comunicación, financieros), que son asimétricos, de poder. Y esta sociedad de flujos escapa a regulaciones (Borja y Castells 1997). Mientras la riqueza mundial sigue aumentando, las disparidades entre países y en el interior de los mismos alcanzan dimensiones sin precedentes.

El neoliberalismo debilita la ciudadanía y la verdadera solidaridad. Desestructura el bien común. Privilegia al mercado aunque pierda la sociedad. No cuenta el hombre, sino la rentabilidad (Petrella 1996). Hay un darwinismo social. Se ha profundizado y agrandado la denominada cultura de la pobreza.

Los datos mundiales sobre la pobreza y la desigualdad son estrujantes. El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo reportó en 1996 que más de la mitad de la población mundial tenía ingresos inferiores a dos dólares diarios. Mientras el 20% de los pobres había percibido en 1980 el 2.3% de la renta mundial, trece años después esa proporción había bajado al 1.4%. En cambio el 20% de los más ricos en 1980 se había quedado con el 70%, y trece años más tarde acaparó el 85%. 840 millones de personas pasan hambre. Mil millones no tienen acceso al agua potable. La misma cantidad son analfabetas. La esperanza de vida de un tercio de la población en los países menos desarrollados no llega a los 40 años de vida. Por infecciones curables mueren anualmente 17 millones de personas, la mayoría de ellos niños por enfermedades relacionadas con el hambre. Mientras tanto la riqueza neta de los diez billonarios más ricos equivale a 1.5 veces los ingresos de los países menos desarrollados. En América Latina casi una cuarta parte de la población vive con menos de un dólar al día; y el 10% más rico tiene

84 veces más recursos que el 10% más pobre. El Banco Mundial en 1998 aseguró que las medidas empleadas en Latinoamérica no habían sido suficientes para disminuir la pobreza. En México 91 millones (de poco más de 100 millones de mexicanos) en 1997 apenas podían adquirir 46% de la canasta básica (). Pero la pobreza no es prerrogativa de los países atrasados. En el país más rico, Estados Unidos, hay un 20% de pobres. En las naciones desarrolladas existen más de cien millones de personas que viven con menos del 50% de los ingresos medios disponibles por individuo, 37 millones están desocupados y más de cinco millones no tienen techo bajo el cual vivir ().

Esta realidad aterradora ha llevado a los responsables de las políticas neoliberales a diseñar políticas de atención a la extrema pobreza. Se trata más bien de paliativos para evitar estallidos sociales. Se recomienda atención a grupos de "alta vulnerabilidad" (Casan 1996). El neoliberalismo propone que se pase de un estado "benefactor" a una sociedad benefactora. No se responde a derechos. Hay selectividad que atenta contra la universalidad de las políticas sociales. Pero las manifestaciones de la pobreza no pueden ser controladas sólo con políticas que fomentan exclusivamente del crecimiento económico como lo proponen los ideólogos del neoliberalismo (Stavenhagen 1998).

Las consignas de globalización y flexibilidad se repiten como letanía. Los neoliberales son dogmáticos. Defienden un individualismo agresivo. Disfrazan de ciencia su ideología. Se trata de un dogmatismo conservador, de un discurso impositivo, de un fatalismo económico. Se hunde el estado social y se quiere un estado policiaco. Se trata de convencer a la gente de que nada puede hacer en contra de los mercados. El neoliberalismo impide pensar lógicamente (Bourdieu 1997). Como lo ha demostrado Atilio Borón, el neoliberalismo ha fracasado económicamente, pero ha triunfado ideológicamente (Borón 1997).

Si bien es cierto que el estado de bienestar fue incapaz de cumplir sus metas (Offe 1996), las soluciones neoliberales son menos aptas para remediar de raíz la pobreza. "Los discursos neoliberales, llenos de 'modernidad', no tienen la fuerza suficiente para acabar con las clases sociales y decretar la inexistencia de intereses diferentes entre ellas, como no tienen fuerza para acabar con los conflictos y lucha entre ellos (Freire 1993). Hay una lucha constante entre los que tratan de imponer la dominación y los que la resisten.

Programas de combate a la pobreza

En los programas de combate a la pobreza se han delineado

principalmente tres tendencias. La de los organismos financieros internacionales comandados por el Banco Mundial, la de la instancia de las Naciones Unidas (PNUD), y la de las ONGs. El Banco Mundial intenta completar con esos programas sus políticas de ajuste estructural. En lugar de analizar cómo sus lineamientos han incrementando la pobreza, aduce que la evolución de la pobreza se debe a que no se han seguido sus directrices. Reconoce que en la reducción de la pobreza muy poco se ha podido lograr. Las medidas impuestas han enfatizado el crecimiento económico con programas de asistencia. El Banco Mundial aduce que en la discusión sobre cómo salir de la pobreza hay muchas tesis, pero subraya que hay dos elementos clave en torno a los cuales hay casi total unanimidad: la necesidad de una sana política macroeconómica y elevar rápidamente el nivel de educación (). En esta forma la UNCTAD ha enfatizado que en el futuro próximo la diferencia entre pobres y ricos, a nivel de individuos o naciones, lo determinará el nivel de educación. El Banco Interamericano de Desarrollo se ha sumado a este análisis y ha declarado que la falta de educación adecuada ha sido el factor aislado más importante para explicar la persistencia de la desigualdad y el aumento de la pobreza en América Latina. Se ha recomendado que si se quiere reducir la pobreza se mejore la calidad de la educación básica. El Banco Mundial propone, además de proveer de servicios básicos a los pobres, promover el uso productivo más abundante de los pobres: la mano de obra. El desempleo y el subempleo serían los problemas más importantes a revertir. En este sentido irían también las orientaciones de la CEPAL que privilegian la inversión en recursos humanos. Habría que buscar la convergencia de la política económica y de la política social. El PNUD, aceptando que el mayor desafío para el planeta es suprimir la pobreza y asegurar un futuro sostenido, plantea el desarrollo de la capacidad de crecimiento sostenido con equidad, lo que implica la reactivación económica, el incremento de los salarios, el apoyo a la economía popular, y desarrollar un estilo participativo, flexible y adaptativo (Boltvinick 1994).

En la mitigación de la pobreza con participación comunitaria es de destacar el papel del PNUD. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha planteado que el mayor potencial estratégico del Siglo XXI no es el oro, ni la tierra, ni las acciones de la bolsa sino los 3,300 millones de subeducados, desnutridos y desempleados. Ha recordado que la eliminación de la pobreza en el mundo fue un compromiso de los gobiernos en la Cumbre de Copenhague. Que ese compromiso implica un imperativo ético, social, político y económico de la humanidad. Se ha propuesto sustituir el enfoque paliativo por el de desarrollo de capacidades. En esta forma el PNUD ha privilegiado una estrategia centrada en el desarrollo humano sostenible, la movilización social y la potenciación de la gente en situación de pobreza. Hay una crítica a la visión de que el crecimiento económico conduce automáticamente a la superación de la pobreza. No sólo ve

el potencial de mano de obra, sino que defiende que el crecimiento económico y el desarrollo humano van entrelazados. Anota que el desarrollo social no se logrará simplemente mediante la libre interacción de las fuerzas del mercado. Plantea que debe haber políticas oficiales que corrijan las fallas de los mercados. No descarga a los gobiernos de la responsabilidad principal de la eliminación de la pobreza. Insiste en la expansión del acceso de las familias pobres a los servicios social, a la formación profesional y a la tecnología, al crédito, la tierra y los recursos naturales, al empleo productivo y mejoramiento del ingreso, así como al ejercicio de sus libertades fundamentales, la seguridad pública, el pluralismo y la diversidad cultural. Tiene en cuenta las desigualdades de género. Demanda el uso eficiente de los recursos. Ha hecho ver la necesidad de buscar mecanismos no convencionales de crédito para apoyar la producción. Propone la protección y regeneración del ambiente. Ofrece apoyo al desarrollo de las capacidades de los países incluyendo los procesos de transición político-económicos. Está a favor del diálogo, de la concertación y búsqueda de soluciones consensadas entre el gobierno y la sociedad civil ().

Alternativas desde las ONGs

Organismos no gubernamentales han concordado con la necesidad de la eliminación de la pobreza y el hambre, el logro de mayor igualdad en la distribución de los ingresos y el desarrollo de los recursos humanos. Están de acuerdo con la creación de puestos de trabajo, con la conjunción de esfuerzos de la actividad pública y privada en una estrategia productiva, con la provisión de servicios básicos (educación, salud, agua potable) a los sectores con menores recursos, con la descentralización de programas sociales, con el mejoramiento de la eficiencia del gasto social, con el compromiso de la población en la ejecución de la política social, con el ejercicio transparente de la ejecución del gasto social (que muchas veces ha sido utilizado para beneficio político de los gobernantes) y con el cuidado que se debe tener para evitar el clientelismo que el gasto social puede generar. Han subrayado la sustentabilidad ambiental. El logro de la superación de la pobreza no puede estar basado en el sacrificio de las oportunidades de desarrollo de las generaciones futuras. Han defendido que la administración sostenible de los recursos tiene que conservarlos y protegerlos. No cuidar esto redundará en el aumento de la pobreza. La meta a alcanzar es que todos tengan medios de subsistencia sostenibles y rehabilitar los recursos degradados.

Los planteamientos de las ONGs en la lucha contra la pobreza han incursionado en análisis y propuestas alternativas en lo relativo a modelos económicos que destacan tanto un comercio y un desarrollo sustentable como nuevas formas de consumo y estilos de vida.

Criticar a la ideología neoliberal que vea las relaciones sociales como variables económicas. Se oponen al modelo económico concentrador de riquezas para el cual la expansión es una finalidad en sí misma. Los indicadores sociales y económicos no deben considerar solamente el crecimiento material y el progreso tecnológico, sino también el bienestar individual, social y ambiental. Las ONGs han destacado que el propósito fundamental de la organización económica es satisfacer las necesidades básicas de la comunidad (alimentación, habitación, salud, educación y cultura). Llamam la atención sobre el hecho de que una alternativa al sistema dominante debe inspirarse en los modelos autóctonos y en comunidades de base que valorizan las personas. En esto defienden el papel central de la mujer. El objetivo es alcanzar un máximo de felicidad con un mínimo de recursos y ningún desperdicio. En el modelo alternativo que se propone el estado deberá dejar de ser un instrumento al servicio de las grandes compañías. Se orientará prioritariamente a satisfacer las necesidades de las personas y hacia estrategias de desarrollo que interesen a las comunidades. Plantean la necesidad de la anulación de la deuda internacional y el desmantelamiento del sistema injusto en que está basada. Argumentan que la deuda externa se ha convertido en un instrumento de explotación de los pueblos y de dominación política utilizado como mecanismo de presión de los países acreedores para imponer la liberalización de la economía de los países deudores. Afirman que existe la necesidad de incorporar una nueva legislación para evitar las fugas de capitales y la evasión de impuestos. Convocan a instituciones culturales, profesionales y religiosas a discutir la cuestión ética de la deuda y de los programas de ajuste. Aducen que se debe compensar la deuda ecológica que el Norte ha contraído con el Sur. Están en contra de las distorsiones causadas por las políticas comerciales imperantes. Aceptan mecanismos multilaterales pero abiertos y equilibrados. Piden el desmantelamiento de todas las injustas medidas proteccionistas impuestas por el Norte. Se oponen a las adversas condiciones con que están ligados los programas de ajuste. Exigen la reglamentación democrática de la conducción de las compañías internacionales. Llamam a buscar políticas justas que se traduzcan en mejoría de los niveles de sociales. Reclaman el derecho de los pueblos al acceso a toda información científica. Se oponen a los gastos militares. Plantean la urgencia de una redistribución internacional y nacional del ingreso, de la riqueza, y del acceso a los recursos. Consideran que se tiene que hacer ver que la calidad de vida se sustenta en el desarrollo de relaciones humanas creadoras. Desde esa óptica deberían reestructurarse los sistemas macroeconómicos con el fin de incluir costos sociales y ecológicos en todos los bienes y servicios. Todas las personas tienen derecho a porciones equitativas de agua, alimento, aire, tierra y otros recursos dentro de la capacidad sustentable de la tierra. La producción de bienes debería llevarse a cabo en ciclos cerrados. Hay que reducir, reutilizar y reciclar.

Hay plena conciencia de que esto no será posible sin una nueva democracia que abra a la plena participación y a la consolidación de una ciudadanía a nivel mundial.

El combate a la pobreza y la democracia

Se ha anotado que la pobreza representa el principal factor de inestabilidad política. La pobreza se ha incrementado por el modelo económico imperante basado en la explotación de los pueblos y de la naturaleza. Las desigualdades sociales son el resultado del acceso desigual a los recursos y de la exclusión del pueblo en la toma de decisiones políticas. La pobreza no existe por falta de recursos sino por falta de voluntad política para erradicarla. Para poder construir un mundo democrático basado en la justicia social y en el equilibrio ecológico la pobreza tiene que ser enfrentada con cambios substanciales en las estructuras políticas. No se combatirá a la pobreza sin la movilización popular, sin el intercambio horizontal y democrático de información, sin la discusión y toma de decisiones conjuntas. Los procesos decisorios deben democratizarse. Los sectores de la sociedad más afectados por la pobreza tienen que adquirir poder. Las estrategias tienen que ser elaboradas a partir de las bases para que los individuos y las comunidades puedan tomar decisiones sobre los problemas que les interesan directamente. Los procesos decisorios deberán depender de una democracia deliberativa, dialogal, participativa (). En esta formase podrán ir fincando relaciones entre naciones fundadas en la igualdad. Las instituciones multilaterales podrán ser configuradas de manera democrática. Se necesita una potente movilización de la sociedad civil. ONGs, movimientos sociales y organizaciones populares pueden construir convergencias para que en la democracia electoral se utilice el voto a favor de opciones que favorezcan los intereses generales. Sabedoras de este riesgo, las instancias que comandan las políticas neoliberales han ido atando a los gobiernos para que esas políticas prevalezcan aun en caso de alternancias. Pero la fuerza de una convergencia popular podría empujar hacia políticas verdaderamente alternativas. Lo electoral es importante, pero no basta para asegurar esta orientación. Se requiere que haya transparencia en el ejercicio del poder, que se rinda cuentas y que los ciudadanos puedan incidir en todos los niveles de decisiones. Las ONGs han propuesto que se trabaje para construir instituciones democráticas a nivel subregional, regional e internacional, independientes del estado, investidas del poder de fiscalizar, regular y sancionar a los agentes económicos globales y sus transacciones. Trabajar para que haya instituciones transparentes, democráticas y ecológicamente responsables en todos los niveles. Se tienen que buscar formas de participación en la toma de decisiones para que se garantice la equidad económica, y también la género, y la protección de los recursos naturales y el medio

ambiente. Hay que dar lugar a grupos vulnerables, como son los niños, los ancianos, los discapacitados, los pueblos indígenas, los migrantes, las minorías étnicas. Hay énfasis en el otorgamiento de poderes a la mujer para que pueda participar en los procesos de toma de decisiones. Cada grupo tiene que ir definiendo en forma conjunta sus necesidades y la manera de articularse con los demás. Esta lucha se enfrentará con viejas y nuevas formas de autoritarismo, de burocratismo, de oportunismo y de clientelismo. Ante el control de pocos se va a oponer la dirección de los más. Las autonomías juegan en esto un papel fundamental. Su vinculación tendrá que editar nuevas formas federadas. El papel del municipio resulta relevante en esta dinámica. Habría que modernizarlo en un contexto de democratización para que asuma las capacidades que debe desarrollar, ejercer un papel motivador y estimulador del crecimiento de la comunidad. Esto lo llevará a nuevas funciones, nuevas áreas y nuevas tareas. La democratización dinamizará acciones, actividades y la movilización para la atracción de recursos. La democracia será sólida si hay fortaleza en la sociedad civil en comunidades territoriales.

Los planteamientos de las ONGs como los emanadas de personalidades de centro izquierda han enfatizado que la pobreza se combate esencialmente con democracia. Umberto Rainieri ha destacado que el tema decisivo en México y en Latinoamérica es el de vincular más y más la economía y la democracia (Rainieri 1998). Durante un año y medio un grupo de políticos latinoamericanos se reunieron para discutir sobre alternativas. Llegaron a la conclusión de que tanto el fundamentalismo de mercado imperante como el desarrollismo protegido y populista de antaño resultaban ya inoperantes. Se pronunciaron por superar las políticas neoliberales. Señalaron que el neoliberalismo había extraído al mercado de su condición de instrumento y lo habían elevado a un status de religión. Afirmaron que el neoliberalismo, como vertiente extrema de la economía de mercado había fracasado en su intento de generar crecimiento y desarrollo y en particular frente al desafío de lograr una distribución más justa del ingreso y la riqueza. Había profundizado el empobrecimiento de vastos sectores de la población. Aclararon que su posición no iba sólo a intentar humanizar el neoliberalismo. Quisieron adoptar un enfoque alternativo. Y este consistió precisamente en democratizar la economía de mercado. Precisarón que no querían regresar al nacionalismo populista ni a la estrategia de substitución de importaciones, la cual terminaba protegiendo la ineficacia de oligopolios autóctonos. Tampoco querían que se volviera a las finanzas públicas inflacionarias. No defendían el estado que tenemos o que tuvimos. Defendieron un estado fuerte y democratizado. Recalaron que proponían democratizar la economía de mercado y volver a la democracia capaz de enfrentar la desigualdad. Estaban de acuerdo en que el mercado fuera el principal

asignador de recursos, pero en contrapartida correspondía al estado crear condiciones para que las necesidades de los más pobres pudieran convertirse en demandas solventes que pudieran ser procesadas por dicho estado. Enfatizaron que no estaban proponiendo una tercera vía, porque no había ni una segunda, sino que se pronunciaban por una alternativa democratizadora al camino que falsamente se proclamaba como el único. Además de un diagnóstico en el que concordaban con muchos de los puntos planteados ya por las Ongs, agruparon sus propuestas en distintos capítulos referentes a un estado democrático con fortaleza económica, al enfrentamiento de la desigualdad ofreciendo verdaderamente oportunidades para todos, a la búsqueda de una estabilidad sostenible y enriquecida. Para evitar confusiones rechazaron una democracia dosificada. No bastaba con el respeto al sufragio popular; habría que disminuir la influencia del dinero en la política. Los medios de comunicación social se tendrían que abrir a la sociedad. El binomio tendría que ser sociedad fortalecida, gobierno transparente. Una cuestión fundamental tiene que ver con el hecho de que los ciudadanos latinoamericanos puedan conocer sus derechos y defenderlos. Para esto se requiere multiplicar instrumentos prácticos. Los políticos de centro-izquierda que se pronunciaron en este documento de alternativa asocian una propuesta productivista a una redistributiva, conjugan la profundización de la democracia con la superación del dualismo social y económico; intentan combinar un estado fuerte, actuante y refinanciado con el apoyo descentralizado a las pequeñas y medianas empresas. Pretenden sentar las bases de una política popular de alta intensidad y democratizar radicalmente la economía de mercado. Son conscientes de que se tiene que pasar por una secuencia gradual, pero que ésta debe ser acumulativa en los cambios de instituciones económicas, políticas y sociales. Repiten que no pretenden la humanización de lo inevitable, sino llamar a construir una alternativa posible y necesaria a un destino que no merecen los pueblos latinoamericanos ().

Carlos Fuentes al celebrar los 50 años de la OEA sostuvo que habría que unir la democracia política, el crecimiento económico y la justicia social. Vio a la pobreza como el principal obstáculo para el cambio (entendido como ingresos más altos, salud, educación, más oportunidades, y respeto a la cultura de la comunidad).

Hay tesis que enfatizan que democracia y pobreza no se llevan, que en los países pobres la democratización es poco probable (Hungtinton 1996) que la democracia es más estable en países que reducen la desigualdad económica (Przeworski 1997). Si bien también se dice que la pobreza no es inevitable esto colocaría a los pobres en condiciones de no poder acceder a la democratización. Las encuestas revelan que los sectores más pobres y menos educados son presa fácil de gobiernos autoritarios. Pero la democracia no vendrá como

regalo de las élites. Se necesita la presión desde abajo. Entre los depauperados se encuentran minorías activas y organizadas que han estado planteando las alternativas a los modelos generadores de pobreza. Forman coaliciones en los niveles local, nacional e internacional para intercambiar experiencias, informaciones, recursos, desarrollar estrategias, campañas y políticas conjuntas para enfrentar la pobreza con propuestas significativas de cambios en los modelos de desarrollo, en las relaciones internacionales, partiendo desde las estructuras políticas locales mejorando modos de vida y transfiriendo poder a las comunidades. Contra la sumisión erigen el derecho a elegir. La democratización no puede menos que fincarse en los ciudadanos e implica una constante conquista de espacios independientes, y abrir el debate a todos (Lummis 1996). Si la combinación de capitalismo y democracia liberal ofrece escasos medios para generar solidaridad social (Giddens 1996), las dinámicas de transición y consolidación democrática requieren de una sociedad civil organizada, de una arena política donde grupos autoorganizados, movimientos e individuos relativamente autónomos con respecto al estado intenten articular valores y crear solidaridades (Linz y Stepan 1996). La pobreza sólo es enfrentable por medio de una democracia radical. A través de ella los ciudadanos construyen espacios para incidir en las políticas públicas, y en los debates relativos a todos los dominios de la vida social. A través de esas prácticas es posible que se logren medidas de redistribución de la riqueza, problema que es no sólo económico sino también político. La democracia radical produce formas emancipadas de vida consensada por los ciudadanos. El poder comunicativo de los ciudadanos puede cercar al poder burocrático de los administradores (Habermas 1996).

Democracia local y global

El futuro de la democracia está en la democratización del sistema internacional (Bobbio 1997: 205). Como se ha ido desposeyendo a los ciudadanos de las grandes decisiones políticas, se les han ido atrofiando sus competencias, se ha ido degradando el civismo, como se ha ido fragmentando la política en varios dominios y la posibilidad de concebirlos juntos se ha querido que vaya desapareciendo, la alternativa tiene que fincarse en una sociedad construida por una comunidad de ciudadanos activos que enfrenten esos obstáculos. Con el ejemplo de Antígona, deben erigirse en contra de las razones de estado, y desatar un proceso de integración de los excluidos. Habría que aclarar que la democratización no erradica los conflictos, sino que los hace abiertos y negociables. Al haberse internacionalizado los conflictos se tienen que buscar mecanismos para que se finque una democracia a escala planetaria. Un gran apoyo para todo esto se encuentra en las resistencias existentes al sufrimiento que engendra el neoliberalismo. Una tarea imprescindible consiste en acabar con las

mitologías neoliberales, deslegitimar la retórica imperante (Bourdieu 1997).

No todo lo anterior es una aspiración por alcanzar. Hay ya algunos logros. Existen comunidades con organizaciones populares que han ido creando estructuras locales alternativas para alcanzar la administración y el control de procesos socioeconómicos. Se han ido constituyendo movimientos sociales y comunidades populares que han creado comités de evaluación de los proyectos concretos. La globalización no sólo ha sometido a los designios de los grandes grupos financieros, sino también ha dado posibilidad de una internacionalización de redes de ONGs y de movimientos sociales que se han articulado a nivel mundial. La comunicación de éxitos y fracasos, de problemas y luchas ha ido generando una solidaridad globalizada. La sociedad civil movilizada ha ido conquistando no el gran poder sino espacios que ponen en jaque ese poder a través de poderes difusos instalados en varias trincheras de la sociedad. La diversidad institucional ha ido propiciando el examen de una gran variedad de programas sociales, políticos y culturales. Se ha visto que hay alternativas. Ciertamente cualquier cambio emprendido tiene muchos enemigos, en primer lugar los que medraban de la situación anterior y la quisieran perpetuar. El cambio no es fácil conseguirlo. Pareciera que el nuevo desorden mundial seguiría estando comandado por las directrices del neoliberalismo (Miliband 1997). Pero el cambio posible no es pura ilusión. Si hay mayorías pasivas existen minorías opositoras. Mientras exista una masa crítica de ciudadanos no solamente capaces de acciones altruistas sino del ejercicio de la razón crítica, el cambio parece todavía posible (Engelhard 1997). La sola democracia liberal no está bien preparada para hacer frente a las demandas de ciudadanos reflexivos en un mundo universalizador (Giddens 1996). Las fórmulas clásicas de integración de la sociedad, del estado y de la nación han entrado en crisis (Wieviorka 1993).

Vivimos en una sociedad mundializada. Los mensajes y las tecnologías se encuentran en todas partes. Hay una constitución de otra lógica espacial característica de los procesos de acumulación de capital, de organización de la producción, de integración de los mercados, de comunicación de mensajes y de ejercicio de poder planetario. El espacio de los flujos está globalmente integrado. Pese a su dificultad, hay indicadores mundiales de construcción de nueva ciudadanía. No habría que olvidar que la primera irrupción de reclamo de ciudadanía se inscribía en la lucha que ante la desigualdad de hecho se exigía la igualdad de derecho. Esto no acababa con la desigualdad de los individuos ni con la dominación de una clase sobre otra. Si bien la ciudadanía se definió en un principio como pertenencia nacional, como fuente de derechos y deberes de individuos, como pertenencia colectiva a través de la pertenencia a una comunidad

política, últimamente esto se ha ido ampliando. Así se puede percibir una ética cívica global (). El dinamismo de una democracia cultural apelando a una filosofía moral ha llevado a la lucha por atenuar lo más que se pueda las desigualdades económicas y sociales (Touraine 1997). Hay un principio ético de justicia compartible por hombres de culturas diferentes que propician una lógica de reciprocidad (Habermas y Rawls 1997). La igualdad no sólo es un principio sino un logro. Ciertamente con el neoliberalismo se ha estado viviendo en un período regresivo en donde hay una globalización impuesta, pero se trata de obligar a que en la base de la sociedad haya poca capacidad para pensar conjuntamente los problemas globales y los locales. Se hacen evidentes grandes paradojas como el que desde los centros internacionales del poder por una parte se alabe la mundialización, se desterritorialice el capitalismo y por otra se deseche la idea de humanidad. Hay una civilización tecno-industrial burocrática que impone su lógica. No obstante, en núcleos de base ha ido creciendo un sentimiento de que es indispensable redefinir la vida en común, de que se tiene que saber vivir conjuntamente de nueva forma, de conseguir una nueva organización del trabajo y de la vida. A esto se le ha llamado la elaboración de una política de civilización (Morin y Nair 1997). Ya Hannah Arendt hablaba de la existencia de una ciudadanía mundial (Arendt 1992: 70). La democracia es la sociedad de los ciudadanos. No existe ciudadanía si no hay igualdad jurídica, si hay exclusión social. El concepto de ciudadanía se ha vuelto central. Dicho concepto se ha desarrollado con diferentes significados a través de la práctica política. Ultimamente es constatable una nueva sociedad civil en formación. La era de la globalización es también la del auge de identidades ciudadanas. Esta ciudadanía realiza una síntesis entre pertenencia y justicia. Por una parte se plantea la urgencia de controlar el poder absoluto de los mercados y capitales financieros, de hacer pública y transparente la evaluación de los mercados financieros, de redefinir la finalidad y prioridades de la tecnología, y por otra la de generar desde la base una solidaridad que se percibe como necesariamente mundial. Hay una nueva sociedad civil que se opone al imperio de la economía globalizada. Opone el principio de la libertad y de la justicia contra la pura racionalidad económica. Se trata de una sociedad más defensiva, más ética que política. Hay acciones contestatarias conducidas en nombre de la diversidad y de la solidaridad. Se condenan los crímenes que van contra la dignidad. Se protegen los derechos de la libertad y de la diversidad (Touraine 1997 b). Se defiende el derecho a la diferencia, de ser reconocido igual y diferente a la vez. Se exige el reconocimiento de la diversidad de esfuerzos para conjugar la identidad y la participación. Hay creación de nuevos modos de poner en práctica la solidaridad y la ciudadanía social en la vida cotidiana. Hay pequeñas moléculas que se interconectan. Se va creando conciencia moral mundial. La sociedad humana va tomando conciencia de su existencia como comunidad mundial. Se va viendo

como necesaria una política a nivel mundial para establecer sistemas de regulación que garanticen equilibrios e intercambios justos. Se pide un control democrático de las nuevas tecnologías. Contra la mundialización excluyente y empobrecedora surgen demandas sociales mundiales. Cada vez hay más conciencia en torno a que no es tolerable el mundo como está con todas sus injusticias, de que hay que buscar remedios radicales. Hay una internacionalización de la cultura popular. Los migrantes son promotores de esta movilización. Pero también hay tendencias que van en sentido opuesto de la globalización. Resurgen nacionalismos, regionalismos y racismos. No todo son flujos. Se reafirman identidades territoriales, regionales, étnicas, de religión, de género y personales. Hay procesos contradictorios entre la globalización tecno-económica y la especificidad creciente de las identidades. Hay que aprender a vivir juntos, defendiendo al mismo tiempo la igualdad y la diferencia. Por el carácter universal y plural del mundo se tienen que lograr el reconocimiento de principios, la instauración de reglas e instituciones, la creación cultural y de los medios políticos para que haya una gobernabilidad mundial.

No hay que perder de vista que los derechos humanos han sido una construcción histórica, que se han ido ampliando con las luchas sociales. Sin derechos reconocidos y protegidos no hay democracia ni paz, pues se quitan las condiciones mínimas para la solución pacífica de los conflictos tanto en las regiones como en el mundo (Bobbio 1997).

No hay avance democrático sin el reconocimiento de la alteridad. La ciudadanía está estructuralmente ligada al reconocimiento del otro. Es la cristalización de una serie de demandas referidas a la superación de toda forma de discriminación. Implica el ser tenido en cuenta en las decisiones públicas (Calderón 1996). El punto de vista de la sociedad civil incluye a todos los ciudadanos. Se apela a normas comunes. Por eso los miembros de las sociedades modernas intentan cooperar unos con otra de manera equitativa y no violenta. Se aseguran libertades iguales a todos los ciudadanos sin consideración de sus orígenes culturales, de sus convicciones religiosas, de sus proyectos de vida. En el pluralismo es posible construir consensos. A pesar de concepciones diversas es factible un acuerdo político. Pero se deben completar los principios tradicionales de los derechos humanos con los derechos de las minorías. En un estado multicultural (como son la mayoría de los estados a finales del siglo XX) se deben salvaguardar tanto los derechos universales (asignados a los individuos independientemente de su pertenencia a un grupo) como los diferenciados por los grupos de las minorías étnicas. Ciertamente los derechos de las minorías están limitados por los principios de la libertad individual, democracia y justicia social. Los derechos de autogobierno es una delegación de poderes a las minorías a través de

algún tipo de federalismo. Los derechos individuales y colectivos no se contraponen. Hay una ciudadanía "diferenciada". La globalización ha hecho que el mito del estado culturalmente homogéneo sea irreal. La justicia entre grupos diferentes exige que a miembros de grupos diferentes se les concedan derechos diferentes. La acomodación de las diferencias constituye la esencia de la verdadera igualdad. Para acomodar las diferencias resultan necesarios derechos específicos en función del grupo. Los recursos y las políticas esenciales para la supervivencia de las culturas de las minorías pueden ser infravaloradas. Esto hace una desigualdad que ni se corrige se convierte en gran injusticia. Los derechos diferenciados en función del grupo pueden ayudar a corregir esas desventajas. Las protecciones externas aseguran que miembros de una minoría tengan las mismas oportunidades de vivir y trabajar en su propia cultura que los miembros de la mayoría. No se puede desdeñar la diversidad cultural. Se tiene que combinar el derecho a la comunidad y los derechos individuales dentro de ella. En la sociedad que reconoce los derechos diferenciados en función del grupo, los miembros de determinados grupos se incorporan a la comunidad política no sólo en calidad de individuos sino también a través del grupo. Hay que admitir estas formas de ciudadanía diferenciada. La ciudadanía es algo más diferenciado y algo menos homogéneo que lo que la teoría clásica suponía. Los derechos de representación de grupos desfavorecidos son reivindicaciones a favor de la inclusión. La ciudadanía no consiste simplemente en un status legal, sino también en una identidad, en una expresión de la propia pertenencia a una comunidad política. Se tienen que incluir los derechos poliétnicos y de representación para acomodar a los grupos étnicos y a otros grupos desfavorecidos dentro de cada grupo nacional. Aducir que sólo se les puede tratar como individuos es tratar de tapar las injusticias étnicas. En todo esto hay que cuidar por una parte que un grupo no domine a otro grupo, y por otra que un grupo no oprima a sus miembros. Se debe asegurar que existe igualdad entre los grupos e igualdad dentro de los grupos. Los derechos de las minorías son fundamentales para el futuro del mundo (Kymlicka 1996). La ciudadanía no es un listado de derechos y deberes enunciados en términos universalistas. Se debe integrar universalismo y ciudadanía con el del reconocimiento de rasgos y vínculos específicos. La ciudadanía puede considerarse como la titularidad de acceso a determinados bienes que tienen forma de derechos civiles, sociales y políticos. Este acceso siempre se ha logrado bajo presión de luchas que se han encaminado a su logro y ampliación (Rusconi 1997). El reto es grande. Hay que reordenar la vida individual y colectiva, y vincular la autonomía con la interdependencia. Hay que vivir conjuntamente con tolerancia.

Intentando una conclusión

Se ha pretendido hacer creer que la globalización es un fenómeno

natural e inevitable, ante el que no queda otra opción que aceptarlo rendidamente. El capitalismo ha tenido desde hace tiempo una dinámica mundializadora, que en la última etapa, dinamizada por la tercera revolución industrial, ha adquirido un ritmo acelerado. Los discursos de la globalización, como lo han demostrado Touraine y Bourdieu, pertenecen al campo de la ideología y no de la ciencia. Una alternativa a esa mundialización empobrecedora requiere primero una actitud crítica que desenmascare su propaganda. Después hay que examinar la reorientación de inversiones, el diseño de políticas públicas, privilegiar lo productivo, poner límites a las expoliaciones especulativas. El neoliberalismo por una parte ha proclamado la liberalización de la economía de la intervención estatal, y por otra ha hecho intervenir los brazos del FMI y del BM para someter a los que se atreven a poner en duda o contradecir sus directrices. Se han combatido las conquistas sociales. Hay una explotación creciente del trabajo, se produce una gran cantidad de parados, los salarios reales van a la baja y los beneficios del capital a la alza. Esto instala la miseria. Hay saqueo de recursos de los países pobres. Las élites financieras en el norte y en el sur son las beneficiarias. La gran burguesía financiera ha usurpado el poder de decisión que alguna vez perteneció a las naciones. Impera la antidemocracia de hecho. Paradójicamente el Banco Mundial pretende hacerse pasar como el protagonista en la lucha contra la pobreza cuando es pieza clave del empobrecimiento mundial. Se decretó el año de 1996 como el año internacional de la erradicación de la pobreza, y se dio un plazo de diez años. No obstante, las transnacionales siguen imponiendo sus leyes. La globalización implica que cada día los pobres pueden serlo más por las tácticas de los especuladores, por las medidas de reestructuración, etc. Los compromisos de los gobiernos para atender la extrema pobreza (emanados por un cálculo político y no por una convicción humanitaria o de justicia) no pasan de medidas paliativas y de propaganda. El llamado Desarrollo Sostenible puesto en práctica desde las cúpulas sólo ha generado más concentración de la riqueza y del poder político. Las evaluaciones de los programas de combate a la pobreza, realizados por los mismos diseñadores, han arrojado resultados muy pobres. El neoliberalismo ha logrado ir desmantelando al Estado de Bienestar por una parte; pero por otra, ha empujado a la constitución de un Estado "niñera" para los ricos, que los protege y aun subvenciona. Las deudas de los ricos han encontrado formas de ser trasladadas a fondos que pagan los contribuyentes (Chomsky 1997 c).

Esa realidad requiere una oposición organizada que pueda controlar al capital financiero. Por lo pronto esto se encuentra por encima de lo que puedan decir las urnas. Las diversas opciones políticas se encuentran encadenadas a las verdaderas decisiones que no se encuentran en los parlamentos. Esto va desprestigiando a la democracia. Las mayorías consideran que no funciona bien. Los

electores empiezan a hartarse. Se extiende la convicción de que se buscan los intereses de los elegibles y no de los electores. Aumenta la manipulación de las reglas del juego electoral y mediático. Un estado impotente para resolver las necesidades de las mayorías va produciendo indiferencia en los electores. Las clases populares se encuentran derrotadas. (Bourdieu 1998). Sin embargo, no todo está perdido. Ubicado el problema de que las causas de la pobreza están en el sistema económico, la búsqueda de alternativas tiene que pasar por la organización política. El neoliberalismo ha atentado en contra del tejido social. La estructuración de los grupos sociales conscientes para poder defenderse y presionar es muy débil. Eso no implica que no se pueda buscar la manera de resistir primero, y de emprender una iniciativa una vez que se pueda ir variando la correlación de fuerzas. La democratización como meta implica el control de la industria, del comercio, de la banca; un control ejercido por las personas desde la base (Chomsky 1997 c). Esto es muy difícil, pero no imposible. Hasta ahora la clase financiera tiene un elevado sentido de clase, y no ha sido bloqueada por una oposición organizada, porque se ha hecho creer que eso no se puede. No obstante, hay núcleos que han puesto en cuestión ese dogma. Las respuestas ante ese poder se pueden ir entrelazando a través de los diversos movimientos sociales. Hoy son fuerzas minoritarias, pero muy enraizadas en la vida cotidiana. Pueden empezar a oponerse en la práctica a la pretendida fatalidad de las leyes económicas y humanizar el mundo social. Pueden aprovechar la globalización para ir tejiendo una internacional de resistencia ante el neoliberalismo (Bourdieu 1998). No podrán lograrlo sino a través de un dinamismo de democratización desde la base, que constituya una nueva ciudadanía.

La nueva ciudadanía tiende a revalorar el principio del bien común, por el cual defiende el derecho de todos a un acceso justo a la alimentación, a la vivienda, a la energía, a la educación, a la salud, al transporte, a la información a la democracia. Se demanda una sociedad humana mundial más justa en lo social, más eficaz en lo económico, más democrática en lo político, más atenta al cuidado del medio ambiente. Se busca una economía sustentable alterna a la que maquillan los poderes constituidos, no destructora de bienes humanos y naturales. Surgen tendencias en contra de la anomia, en contra del egoísmo y en contra de la irresponsabilidad. Se buscan nuevas formas de participación y se construyen redes alternativas. Se intenta combinar participación y decisión (González Casanova 1996). Se busca un mundo regulado por los hombres y no por el mercado. A la globalización económica se responde con una globalización ética. Persiste el reclamo de garantizar los mínimos comunes y la tarea mundial de acabar con la pobreza (Cortina 1997). Se quiere combinar las razones del desarrollo y las razones de las personas. Se va formando un ethos civil compartido (Alema 1997). Se proclama la

necesidad de reconocer el valor de la vida humana. Se plantean metas que vinculan la economía con otros objetivos: el derecho al trabajo, la libertad, la igualdad, y sobre todo el derecho a la felicidad. Urge la construcción de un proyecto humanista alternativo donde la economía y el estado estén en función de la humanidad y no al revés. Se requiere una política que reintegre lo humano como centro. Se tiene que regenerar la ciudadanía en todos los niveles y hacer sentir que la tierra es una patria común (Morin y Nair 1997). Para esto se tiene que tratar de inventar lo posible, aunque parezca improbable.

BIBLIOGRAFIA

- Alema, M. D.,
1997 "Proyectar el futuro", en Coyuntura, núm. 79, marzo-abril, págs. 3-10.
- Alonso, J.,
1997 "Al encuentro de la democracia", en: Xipe Totek, núm. 23, 30 de septiembre, págs.201-232.
- Arendt, H.,
1992 Hombres en tiempos de oscuridad, Gedisa, Barcelona.
- Bobbio, N.,
1997 De senectute, Taurus, Madrid.
- Boltvinick, J.,
1994 "Estrategias de lucha contra la pobreza en América Latina promovidas por tres organismos internacionales. Bases conceptuales y de medición" en Seminario internacional Globalidad y pobreza a nivel local, El Colegio de México, julio, mimeo.
- Bonanate, L.,
1998 "Siete tesis sobre globalización", en Este País, núm. 87, junio, págs. 2-9.
- Borja, J., y M. Castells,
1997 Local y global, Taurus, Madrid.
- Borón, Atilio
1997 "El fracaso y el triunfo del neoliberalismo", en: América Libre, núm. 10, enero de 1997, págs. 12-19.
- Bourdieu, P.,
1997 "Los motivos de la ira", en: Fractal, núm. 4, primavera, págs. 125-136.

Bourdieu, P.,
1998 "Por una izquierda de izquierda", en El Viejo Topo, núm. 118,
mayo, págs. 7 y 8.

Calderón, F., M. Hopenhayn, E. Ottone,
1996 Esa esquiua modernidad, Nueva Sociedad, Caracas.

Casan, R., y otros,
1996 Las políticas sociales de México en los años noventa, UNAM,
México.

Chomsky, N.,
1997 Secretos, mentiras y democracia, Siglo XXI, México.

Chomsky, N.,
1997 b Pocos prósperos, muchos descontentos, Siglo XXI, México.

Chomsky, N.,
1997 c Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian,
Crítica, Barcelona.

Cortina, A.,
1997 Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía,
Alianza, Madrid.

Engelhard, PH.,
1997 L'Homme mondial, Arléa, París.

Forrester, V.,
1996 L'horreur économique, Fayard, París.

Freire, P.,
1993 Pedagogía de la esperanza, Siglo XXI, México.

Giddens, A.,
1996 Más allá de la izquierda y la derecha, Cátedra, Madrid.

González Casanova, P., J. Saxe-Fernández (coords.),
1996 El mundo actual: situación y alternativas, Siglo XXI, México.

Huntington, S.P.,
1996 "La tercera ola de la democracia" en: L. Diamond, M.F. Platter
(comps.), El resurgimiento global de la democracia, IISUNAM,
México, págs. 3-23.

Lasch, C.,
1996 La rebelión de las élites, Paidós, Barcelona.

- Linz, J-L., A. Stepan,
1996 Problem of democratic transition and consolidation, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Habermas, J.,
1996 Between facts and norms. Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy, Polity Press, Londres.
- Habermas, J., J.Rawls,
1997 Débat sur la justice politique, Éditions du Cerf, París.
- Kymlicka, W.,
1996 Ciudadanía multicultural, Paidós, Barcelona.
- Lummis, D.,
1996 Radical democracy, Cornell University Press, Ithaca.
- Malthus, T.R.,
1960 On Population, Modern Library, Nueva York.
- Miliband, R.,
1997 Socialismo para una época de escépticos, Siglo XXI, México.
- Morin, E., S. Nair,
1997 Une politique de civilisation, Arléa, París.
- Offe, C.,
1996 Modernity and the State: east, west, MIT Press, Camdridge.
- Murgó, A.P.,
1998 "Breve panorama de las organizaciones no gubernamentales y sus retos", en Este País, núm. 87, junio, págs. 39-48
- Navarro, V.,
1997 Neoliberalismo y Estado de Bienestar, Ariel, Barcelona.
- Petrella, R.,
1996 El bien común. Elogio de la solidaridad, Debate, Madrid.
- Przeworski, A.,
1997 "Una defensa de la concepción minimalista de la democracia", en Revista Mexicana de Sociología, número 3, págs. 3-36.
- Rainieri, U.,
1998 "La pobreza se combate con democracia", en Memoria, núm. 109, marzo, págs. 15-17.
- Rusconi, G. E.,

1997 "Multiculturalismo y democracia", en: Este País, núm. 77, agosto, págs. 24-29.

Sebastián de, L.,
1997 Análisis sobre el neoliberalismo, Totta, Madrid.

Smith, A.,
1950 An inquiry into the nature and causes of the Wealth of Nations, Methuen, Londres.

Stavenhagen, R.,
1998 "Consideraciones sobre pobreza en América Latina", en Estudios Sociológicos, núm. 46, enero-abril, págs. 3-15.

Touraine, A.,
1997 "El sujeto democrático", en: Claves, núm. 76, octubre de págs. 6-14.

Touraine, A.,
1997 b Pourrons-nous vivre ensemble? Egaux et différents, Fayard, París.

Wieviorka, M.,
1993 La démocratie à l'épreuve, La Découverte, París.

Zermeño, S.,
1996 La sociedad derrotada, Siglo XXI, México.